



BOLETIN Nº. 375

FEBRERO 2019

RECOMENDACIONES PARA NUESTRAS VIGILIAS

Debemos poner en práctica en nuestras vigilas lo que el Padre Jorge Loring solía escribir sobre la forma de orar:

“La oración debe hacerse con atención, reverencia, humildad, confianza, fervor, perseverancia y resignación con lo que Dios quiera. Hacerla con fe muy firme de que si conviene, Dios concederá lo que pedimos; pero no podemos anteponer nuestra voluntad a la de Dios. Además de irreverente y absurdo, sería completamente inútil y estéril.

Es necesario orar, y orar a menudo, porque Dios así lo manda: «Pedid y recibiréis» y «es necesario orar siempre y no desfallecer»; pero además porque ordinariamente Dios no concede las gracias espirituales y materiales si no se las pedimos.

Pero te advierto que la oración bien hecha no es la recitación de plegarias que se repiten distraídamente sólo con los labios. La verdadera oración pone siempre en movimiento el corazón.”



Código qr



Si deseas pertenecer a la Adoración Nocturna Femenina, puedes llamar al **957 11 07 46**, con mucho gusto te informaremos. Para ver nuestras actividades puedes visitar nuestra página web:

www.anfecordoba.com



Exhortación Apostólica del Papa Francisco

Gaudete et exsultate

El llamado a la santidad

9. La santidad es el rostro más bello de la Iglesia. Pero aun fuera de la Iglesia Católica y en ámbitos muy diferentes, el Espíritu suscita «signos de su presencia, que ayudan a los mismos discípulos de Cristo»[7]. Por otra parte, san Juan Pablo II nos recordó que «el testimonio ofrecido a Cristo hasta el derramamiento de la sangre se ha hecho patrimonio común de católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes»[8]. En la hermosa conmemoración ecuménica que él quiso celebrar en el Coliseo, durante el Jubileo del año 2000, sostuvo que los mártires son «una herencia que habla con una voz más fuerte que la de los factores de división»[9].

10. Todo esto es importante. Sin embargo, lo que quisiera recordar con esta Exhortación es sobre todo el llamado a la santidad que el Señor hace a cada uno de nosotros, ese llamado que te dirige también a ti: «Sed santos, porque yo soy santo» (Lv 11,45; cf. 1 P 1,16). El Concilio Vaticano II lo destacó con fuerza: «Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre»[10].

15. Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (cf. Ga 5,22-23). Cuando sientas la tentación de enredarte en tu debilidad, levanta los ojos al Crucificado y dile: «Señor, yo soy un pobrecillo, pero tú puedes realizar el milagro de hacerme un poco mejor». En la Iglesia, santa y compuesta de pecadores, encontrarás todo lo que necesitas para crecer hacia la santidad. El Señor la ha llenado de dones con la Palabra, los sacramentos, los santuarios, la vida de las comunidades, el testimonio de sus santos, y una múltiple belleza que procede del amor del Señor, «como novia que se adorna con sus joyas» (Is 61,10).

16. Esta santidad a la que el Señor te llama irá creciendo con pequeños gestos. Por ejemplo: una señora va al mercado a hacer las compras, encuentra a una vecina y comienza a hablar, y vienen las críticas. Pero esta mujer dice en su interior: «No, no hablaré mal de nadie». Este es un paso en la santidad. Luego, en casa, su hijo le pide conversar acerca de sus fantasías, y aunque esté cansada se sienta a su lado y escucha con paciencia y afecto. Esa es otra ofrenda que santifica. Luego vive un momento de angustia, pero recuerda el amor de la Virgen María, toma el rosario y reza con fe. Ese es otro camino de santidad. Luego va por la calle, encuentra a un pobre y se detiene a conversar con él con cariño. Ese es otro paso.

FORMACIÓN LITÚRGICA

Silencio en el Ofertorio

o
cuando el sacerdote reza en silencio



¿Qué hacemos mientras, durante ese silencio?

Aquí entraría algo de piedad eucarística, hasta de íntima devoción me atrevería a afirmar. Ya el beato D. Manuel González señalaba cómo esta parte de la Misa debe servir para “actos de abandono (entrega), de esperanza y de caridad, o el amor que se ofrece, se inmola y se une”¹. Y para que haya verdadera piedad, añadía que era necesario “la participación de la Misa asidua y consciente y, si vale decirlo así, la compenetración con la Misa haga otros tantos hijos de Dios inmolados para siempre y ofrecidos cada día en la misma patena que la Hostia consagrada”². “Cada cual, en su medida y a su modo, sacerdotes son que ofrecen y se ofrecen”³.

¹ El abandono de los Sagrarios acompañad en: OC I, n. 178.

² Arte y liturgia en: OC III, n. 5269.

³ El abandono...

Es la doctrina de la Iglesia misma:

“En la Eucaristía, el sacrificio de Cristo se hace también el sacrificio de los miembros de su Cuerpo. La vida de los fieles, su alabanza, su sufrimiento, su oración y su trabajo se unen a los de Cristo y a su total ofrenda, y adquieren así un valor nuevo. El sacrificio de Cristo presente sobre el altar da a todas las generaciones de cristianos la posibilidad de unirse a su ofrenda” (CAT 1368).

Este sentido es subrayado por uno de los formularios con los que el sacerdote se dirige a los fieles: “Orad, hermanos, para que llevando al altar los gozos y las fatigas de cada día, ofrezcamos el sacrificio agradable a Dios, Padre todopoderoso”.

Son verdades de fe que se derivan del dogma, de la verdad sobrenatural de la Misa. “La Misa es la *oblación real* del Sacrificio, no sólo del Cuerpo físico de Jesucristo, sino del Cuerpo místico. Y, por consiguiente, de todos sus miembros sanos, o sea, que los cristianos en gracia, ofréncense y son ofrecidos a Dios como Misa, del mismo modo, con el mismo valor y aprecio que se ofrece Cristo”⁴.

En virtud del sacerdocio bautismal, participamos del Sacrificio de Cristo ofreciéndonos con Él; somos co-oferentes, entregando todo lo nuestro para unirlo a su Sacrificio, de manera que así alcanza valor redentor y santificador. “Todas las tribulaciones y pesadumbres de la vida, todos los sufrimientos, todos los esfuerzos, penalidades y trabajos pueden convertirse en un instrumento de asimilación a la pasión, muerte y resurrección de Jesucristo por nosotros, con sólo que

⁴ El abandono... en: OC I, n. 182.

demostremos cabida en nosotros al sentir íntimo de Cristo y dejemos que nos marque, con sólo que nos entreguemos por entero al Padre en amor y gratitud”⁵.

Devocionarios populares y guías catequéticas, incluso en Internet, explican este sentido espiritual. “¿Qué es lo que ofrece el sacerdote a Dios? La suma de todas las pequeñas cosas que los asistentes ponen en la patena: horas de trabajo, pequeñas mortificaciones, alegrías, dolores, deporte, diversiones del día, lucha por sacar propósitos, detalles de cariño y servicio... Puedes decir: “Señor mío y Dios mío, te ofrezco todo lo que tenga; mis planes y proyectos, mis sacrificios y alegrías. ¡Quiero ser todo tuyo! ¡Para ti, para siempre!”⁶

Por todo lo visto, es muy recomenda-

⁵ MULLER, G.L. *La celebración eucarística. Un camino con Cristo*, Barcelona 1991, p.186s.

⁶ http://elvelerodigital.com/iglesia/guiacristiano/santa_misa.htm: José Pedro Manglano, “Hablar con Jesús. La Misa antes y después”.

ble que, si no hay canto acompañando la procesión de ofrendas, o bien en la Misa diaria, se guarde este espacio de silencio y el sacerdote recite en secreto las fórmulas de presentación del pan y del vino (por separado, dicho sea de paso y como recuerdo). Pero, ¿y mientras? ¿Se participa? ¡Claro! Muy bien podría ser el momento, como se solía decir, de poner en la patena, de llevar al altar, lo nuestro: tal trabajo, aquella hora de servicio a alguien, una mortificación, una alegría, una preocupación, el esfuerzo por adquirir una virtud... es decir, ofrecer lo nuestro y preguntarse siempre: “¿Qué puedo ofrecer al Señor para que se una a su ofrenda?”

Ese silencio en la preparación de los dones eucarísticos permitirá que cada uno pueda poner en la patena sus propias ofrendas, sus propios sacrificios espirituales. ¿Qué mejor modo de participar en este momento?

Javier Sánchez Martínez, pbro.
Parroquia de Santa Teresa



San Mateo en su Evangelio: “Yo os digo que de cualquier palabra ociosa que hablen los hombres han de dar cuenta en el día del juicio”. Palabra ociosa es aquella que no aprovecha ni al que la dice ni al que la escucha, y proviene de un interior vacío y empobrecido. Esa manera descontrolada de hablar, esos modos difícilmente compatibles con una persona que busca la presencia de Dios allí donde se encuentre, suelen ser síntoma de tibieza, de falta de contenido interior.

De la conversación vana y superficial a la murmuración, al chisme, al enredo, a la susurración o a la calumnia suele haber un camino muy corto. Es difícil controlar la lengua si no hay presencia de Dios.

El mal se vence a fuerza de bien



Hace unos días me regalaron una impresora pero, entre unas cosas y otras, no la había sacado de la caja. La verdad es que pensaba que solo llevaba una semana en el convento pero, al mirarla, vi que el paquete llevaba ya más de 15 días. Lo cierto es que seguía tirando de la impresora vieja hasta que ya no funcionó, y tuve que ponerme a instalar la nueva.

Mi sorpresa fue que, al mirar la caja, tenía un golpe grandísimo. Sin querer darle importancia, la saqué, la monté y puse los cartuchos. Justo entonces tuve que irme al rosario pero, al volver y querer configurarla, me encontré con que no había manera de encenderla. ¡Menudo lío!, me dije, ¡Ya me he quedado sin impresora!

Como se me había pasado el plazo de 15 días para revisar, me planteé escribir un correo y pedir cursar la garantía. Así lo hice. Al poco me contestan que les extraña que se lo comuniqué después de tantos días de la entrega, y acaban diciéndome: **“No es creíble”**. Esta frase de “no es creíble” me cayó como un jarro de agua fría. ¡Pero que se creen! ¿Qué les estoy mintiendo o que les quiero timar?

Me salió un enfado enorme por dentro y pensé: “Esto no queda así... Les voy a volver a escribir y se van a enterar...”

Pero al día siguiente, en la Eucaristía, el Señor me dijo que no contestara al mal con el mal, que el mal “se vence a fuerza de bien”.

Una vez más, las armas se quedaron a los pies del Sagrario... y escribí un mensaje distinto al que había pensado:

Buenos días. Me presento: me llamo sor Leticia, y soy monja de clausura. Quería comentarles que me ha parecido muy dura su respuesta de “no es creíble”. En ningún momento les he querido engañar ni mentir. No les pido que me cambien la impresora, porque sé que el plazo de comprobarla ha terminado; sólo pido cursar la garantía, que creo que entra dentro de la compra. Actitudes tan duras sólo generan más violencia, pero entre todo podemos construir un mundo con más amor, comprensión y servicio.

Y, si no lo ven oportuno, nada, renuncio a la impresora. Para mí era un gran regalo pues no tengo otra, pero por encima de todo está el vivir desde mi fe, y mi Dios me alienta a vivir desde el amor. Gracias por leerme. Que tengan un feliz día y que el Señor les bendiga. Sor Leticia.

No tardó en volver a contestarme. Me escribió disculpándose y compartiéndome que ese entorno es muy agresivo, saca lo peor de las personas... Finalmente, me decía que me cursaría la garantía para repararla.

Le di muchas gracias al Señor por haberme concedido elegir el camino del bien. Es verdad que no sé qué pasará con la impresora, pero la felicidad que tengo no la cambio por nada.

Hoy el reto del amor es desactivar una cadena de violencia. En este momento el Señor pone ante ti dos caminos: el del bien y el del mal. Con tu libertad tienes que elegir, y de tu elección depen-

derá tu felicidad. Cristo te da su amor para que en el día de hoy, cuando te encuentres ante una situación de agresividad, violencia, estrés... no devuelvas mal por mal. Al mal respóndele con el Amor que Cristo te regala en este día. Te aseguro que la Paz reinará en tu corazón y tendrás una felicidad grande.

Sor Leticia



“Padre nuestro. La vida consagrada presencia del amor de Dios” es el lema de la **Jornada Mundial de la Vida Consagrada** que se celebra el **2 de febrero**, fiesta de la Presentación del Señor en el templo.

Un día de especial agradecimiento al Padre nuestro. Los obispos españoles desean recordar que “la vida consagrada es presencia del amor de Dios. Cada consagrado, con su vida y testimonio, nos anuncia que Dios Padre, es un Dios que ama con entrañas. Su Hijo Jesús nos enseñó una oración, el padrenuestro, que expresa la relación que Dios tiene con cada uno de nosotros, sus hijos y sus consagrados”.

CEE



Nuestra felicitación a todas nuestras hermanas de ANFER. Gracias por la generosidad al SI que le dieron a Dios. Gracias a ese SI y a través de tanta oración vuestra, muchas almas se salvan. Dios lo pagará con creces, es un buen Pagador.

EL PROFETA JONÁS



Anotaciones de las
Ponencias de las Jornadas
Nacionales de Anfe en
Santiago de Compostela

El Señor dijo a Jonás: «Anda, ve a la gran ciudad de Nínive y proclama contra ella que su maldad ha llegado hasta mi presencia». No era fácil lo que Dios pedía a Jonás. ¿Yo? ¡Nooo!

Pues igual hacemos nosotros. ¿yo?
¡Yo no me meto en líos! No nos gusta el compromiso. Le decimos a Dios que no, que se busque a otro.

Jonás se fue, pero en dirección a Tarsis, para huir del Señor. Bajó a Jope, donde encontró un barco que zarpaba rumbo a Tarsis. Pagó su pasaje y se embarcó con los que iban a esa ciudad, huyendo así del Señor. Pero el Señor lanzó sobre el mar un fuerte viento, y se desencadenó una tormenta tan violenta que el barco amenazaba con hacerse pedazos. Los marineros, aterrados y a fin de aliviar la situación, comenzaron a clamar cada uno a su dios y a lanzar al mar lo que había en el barco. Jonás, en cambio, había bajado al fondo de la nave para acostarse y dormía profundamente. El capitán del barco se le

acercó y le dijo: -¿Cómo puedes estar durmiendo? ¡Levántate! ¡Clama a tu dios! Quizá se fije en nosotros, y no pezezcamos. Los marineros, por su parte, se dijeron unos a otros:

-¡Vamos, echemos suertes para averiguar quién tiene la culpa de que nos haya venido este desastre!

Así lo hicieron, y la suerte recayó en Jonás. Entonces le preguntaron: -Dinos ahora, ¿quién tiene la culpa de que nos haya venido este desastre? ¿A qué te dedicas? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu país? ¿A qué pueblo perteneces?

- Soy hebreo y temo al Señor, Dios del cielo, que hizo el mar y la tierra firme -les respondió. Al oír esto, los marineros se aterraron aún más y, como sabían que Jonás huía del Señor, pues él mismo se lo había contado, le dijeron: -¡Qué es lo que has hecho! Pero el mar se iba enfureciendo más y más, así que le preguntaron: -¿Qué vamos a hacer contigo para que el mar deje de azotarnos?

-Tómenme y láncenme al mar, y el mar dejará de azotarlos -les respondió-. Yo sé bien que por mi culpa se ha desatado sobre ustedes esta terrible tormenta.

Sin embargo, en un intento por regresar a tierra firme, los marineros se pusieron a remar con todas sus fuerzas; pero, como el mar se enfurecía más y más contra ellos, no lo consiguieron. Entonces clamaron al Señor: «Oh Señor, tú haces lo que quieres. No nos hagas pecer por quitarle la vida a este hombre, ni nos hagas responsables de la muerte de un inocente». Así que tomaron a Jonás y lo lanzaron al agua, y la furia del mar se aplacó. Al ver esto, se apoderó de ellos un profundo temor al Señor, a quien le ofrecieron un sacrificio y le hicieron votos.

Cuando Jonás se hunde en el agua, un pez grande se lo traga. Pero él no muere. Por tres días y tres noches está en el vientre de ese pez. A Jonás le pesa mucho no haber obedecido a Dios e ido a Nínive. Por eso, ¿sabéis lo que hizo? Jonás ora a Dios y le pide ayuda. Entonces Dios hace que el pez vomite a Jonás en la tierra seca. Después, Jonás va a Nínive. ¿No nos enseña esto lo importante que es hacer todo lo que Dios nos diga?

No podemos ir en contra de la voluntad de Dios. Las ocasiones límites hay que aprovecharlas con Dios. Cuando el Señor elige a alguien es inútil tirar por otro lado. Jonás se arrepintió y Dios lo perdonó al arrepentirse.

Igual nos pasa a nosotros. Dios se fija en alguien para algo, pero este alguien quiere huir de Él. Dice que no. No se fía del Señor.

Cuando Dios se fija en alguna persona para algún cargo a su Servicio, para alguna tarea específica, siempre a través de alguien claro está, siempre la primera reacción es decir que no, que no servimos; en realidad es que no queremos complicarnos la vida. El Señor insiste, pero al final nos deja libres, porque libertad nos da. Al final seremos juzgados por nuestras decisiones buenas o malas.

¡Ojalá que cuando se nos presente a nosotras la ocasión de hacer algo por la adoración, por Anfe, no le digamos al Señor que no. Díganosle: ¡Aquí me tienes, Señor, dime qué debo hacer!

Entonces viene en tu ayuda, será Él quien haga la mayor parte, porque te dará la suficiente fuerza para llevar esa misión que a Él le agrada que hagas.

Loli



Aceptar lo que sucede.- Para aprender a triunfar en cuanto a la virtud no basta con exponerse al combate, sino que hay que aceptar también y hasta con alegría aquellas cosas que se oponen a nuestras inclinaciones, sabiendo que cuanto más penosas y dolorosas nos resulten, tanto más provechosas llegarán a ser para nuestro adelanto espiritual. Y si imploramos constantemente la gracia y las ayudas de Dios, nada nos parecerá imposible de soportar y todo redundará a favor de nuestra perfección.

Hay que partir de un principio enseñado por san Pablo y que nunca nos cansaremos de repetir: "Todo sucede para bien de los que aman a Dios" (Rm 8, 28). Todas las cosas que suceden en este mundo las permite Dios para nuestro beneficio, utilidad y provecho. Al final de nuestra existencia veremos cómo Dios escribió derecho con renglones torcidos, y lo que nos parecía que era para nuestro mal, resultó ser para nuestro bien.

El Combate Espiritual



¿Cuántas veces he de perdonar? ¿Hasta siete veces?

Dos historias para que reflexionemos ante la pregunta que Pedro hizo al Señor, y la respuesta que Éste le dio: **“No te digo hasta siete veces sino hasta setenta veces siete”** o sea, siempre.

El tema del día era resentimiento y el maestro nos había pedido que lleváramos patatas y una bolsa de plástico. Ya en clase elegimos una patata por cada persona que guardábamos resentimiento, escribimos su nombre en ella y la pusimos dentro de la bolsa. Como te puedes imaginar algunas bolsas eran realmente pesadas. El ejercicio consistía en que durante una semana lleváramos con nosotros a todos lados esa bolsa de patatas. Naturalmente la condición de las patatas se iba deterioran-

do con el tiempo. La molestia de llevar a costas esa bolsa en todo momento me mostró claramente el peso espiritual que cargaba a diario y como mientras ponía mi atención en ella para no olvidarla en ningún lado desatendía cosas que eran más importantes para mí.

Todos tenemos patatas pudriéndose en nuestra mochila. Este ejercicio fue una gran metáfora del precio que pagaba a diario por mantenerme en el dolor, los enfados y la negatividad.

Me di cuenta que cuando hacia importantes los temas incompletos o las promesas no cumplidas me llenaba de resentimiento, aumentaba mi stress, no dormía bien y mi atención se dispersaba. Perdonar y dejarlas ir me llenó de paz y calma alimentando mi espíritu de poder personal.

La falta de perdón es como un veneno que tomamos a diario a gotas pero que finalmente nos termina envenenando. Muchas veces pensamos que el perdón es un regalo para el otro sin darnos cuenta que los únicos beneficiados somos nosotros mismos.

Helen Sëller

Dice una leyenda árabe que dos amigos viajaban por el desierto y en un determinado punto del viaje discutieron, y uno le dio una bofetada al otro. El otro, ofendido, sin nada que decir, escribió en la arena: *“Hoy mi amigo me pegó una bofetada en el rostro”*. Siguieron adelante y llegaron a un oasis donde resolvieron bañarse. El que había sido abofeteado comenzó a ahogarse, y le salvó su amigo. Al recuperarse tomó un estilete y escribió en una piedra: *“Hoy mi amigo me salvó la vida”*. Intrigado, el amigo preguntó: ¿Por qué después que te pegué escribiste en la arena y ahora en cambio escribe en una piedra? Sonriendo el otro amigo respondió: *“Cuando un amigo nos ofende, debemos escribir en la arena donde el viento del olvido y el perdón se encargará de borrarlo y apagarlo. Pero cuando nos ayuda, debemos grabarlo en la piedra de la memoria del corazón, donde ningún viento podrá borrarlo”*.

¡¡ VELAD Y ORAD !!



Las *vigilias* mensuales de la Adoración Nocturna, continúan la tradición de las *vigilias* nocturnas que hacían los primeros cristianos, aunque ellos no tenían todavía una especial atención devocional a la Eucaristía reservada.

Los primeros cristianos, movidos por la enseñanza y el ejemplo de Jesús, cuando les decía “*Vigilad y orad*”, no sólo procuraban rezar varias veces al día, costumbre que dio lugar a la *Liturgia* de las Horas, sino que -también por imitar a Cristo, **que solía orar por la noche** (Lc 6,12; Mt 26,38-41), se reunían para celebrar *vigilias* nocturnas de oración.

Estas *vigilias* tenían lugar en el aniversario de los mártires, en la víspera de grandes fiestas litúrgicas, y sobre todo en las noches precedentes a los domingos. La más importante y solemne de todas ellas era, por supuesto, la *Vigilia Pascual*, llamada por San Agustín «*madre de todas las santas vigilias*».

Decía Jesús: “**Quedaos aquí y velad conmigo...**” “**Velad y orad, para que**

no caigáis en tentación...

Lo mismo nos dice hoy: “**Velad y orad...**” ¿No vamos a ser capaces, un día al mes, de estar unas horas adorándolo, reparando por tanto como se le ultraja? Él lo haría por nosotros, de hecho, lo hizo; se pasó muchas noches orando al Padre por todos, y el final de su vida no pudo ser una entrega más total.

Decía Juan Pablo II: «*En esas horas junto al Señor, os encargo que pidáis especialmente por los sacerdotes y religiosos, por las vocaciones sacerdotales y a la vida consagrada*». Además pedimos por el mundo, por la Iglesia, por la juventud, por nuestras familias, por tantas necesidades que cada día existen en el mundo.

Dios espera de nosotros que seamos un buen terreno que acoja la gracia y dé frutos; todas las personas pueden convertirse en terreno preparado para recibir la gracia, cualquiera que haya sido su vida pasada: el Señor se vuelca en el alma en la medida en que encuentra acogida.

Cuando estemos en nuestra media hora personal ante el Señor en nuestras vigiliais, examinemos si estamos correspondiendo a las gracias que el Señor nos ha dado y nos está dando.

El Señor nos da mucho, tiene derecho a nuestra más plena correspondencia, a que trabajemos con entusiasmo y con fuerza en Anfe.

San Juan de la Cruz decía: *“El alma que ama a Dios de veras no deja por pereza de hacer lo que puede para encontrar al Hijo de Dios, su Amado. Y después que ha hecho todo lo que puede, no se queda satisfecha y piensa que no ha hecho nada»*.

La Adoración Nocturna **decae y disminuye** allí donde el amor a la Eucaristía se va enfriando en sus adoradores; donde una adoración de una hora resulta insoportable; donde los adoradores, entre una y otra vigilia, no visitan al Señor en los días ordinarios; donde la oración es muy escasa, y no se pide suficientemente a Dios nuevas vocaciones de adoradores, ni se procuran estas con el empeño necesario.

La Adoración Nocturna, por el contrario, **crece y florece** allí donde los adoradores mantienen encendida la llama del amor a Jesús en la Eucaristía, y viven con toda fidelidad las vigiliais tal como nuestro *Manual* y la tradición las establecen; allí donde los adoradores adoran al Señor no sólo de noche, una vez

al mes, sino también de día, siempre que pueden; allí donde piden al Señor nuevos adoradores con fe y perseverancia; allí donde difunden la devoción eucarística y procuran con todo empeño que las iglesias permanezcan abiertas...

Debemos practicar con frecuencia las visitas al *Santísimo* y difundir esta preciosa forma de oración. Esto ha de ir por delante de todo. La adoradora nocturna ha de ser también una adoradora diurna.

El Señor derrama su Gracia en todas las adoradoras igual, pero no todas las secciones van igual, porque unas adoradoras corresponden a esa gracia y otras no. De ahí que haya secciones que van disminuyendo cada vez más porque el amor se enfría, la tibieza hace mella en ellas.

La presidenta de una sección debe ser el alma de ella y de hecho se notan las secciones en que sus presidentas no suelen faltar a nada, porque les interesa el cómo van las cosas en Anfe; y para saberlo hay que asistir a las reuniones que se convocan y luego transmitir a las adoradoras de su sección todo lo que se ha tratado en dichas reuniones. Una familia mal se quiere si no se suele visitar, el roce hace el cariño.

Loli
(de unas meditaciones sobre la adoración al Señor)

Yo apresuraba en la iglesia mi tiempo para terminar una decoración de altar. El me dijo: “¿Piensas acaso que Yo no prefiera tus cariñosos momentos de adoración a todas estas rosas que estás preparando? Ora más y con más amor. Y no te preocupes del número. Adora en humildad. Adora en confianza, con Fe en Mi Poder. Adora amando.” (El y yo)



Venerable Edviges Carboni

El 4 de mayo de 2018 el Papa Francisco firmaba el decreto que reconocía las virtudes heroicas y por tanto proclamó venerable a Edviges (Edvige) Carboni, (1880-1952), una mística italiana conocida por su vida de fe, por sus visiones y por los estigmas que sufrió durante su vida. Aunque natural de Cerdeña, durante su vida vivió también en Nueva York y en Roma, donde murió de manera repentina y donde hasta los comunistas acudieron a su tumba a depositar flores por su amor a los pobres y necesitados.

En la biografía de esta mujer, declarada sierva de Dios por San Juan Pablo II en 1994, destacan también sus visiones del cielo y del purgatorio y su relación con el Padre Pío, con el que llegó a reunirse. Incomprendida por unos y muy queridas por otros, su fama de santidad recorría Italia. Y en 1968 se iniciaba su proceso de beatificación.

Nació en Pozzomaggiore, en la provincia de Sassari, y ya desde su nacimiento se manifestó en ella una señal celestial: una pequeña cruz, «signo de que tú, en el mundo, deberás sufrir», como siempre le decía su madre, que le transmitió una piedad cristiana viva. Cuando tenía cinco años sintió que su ángel custo-

dio la exhortaba a consagrarse a Dios: la niña hizo voto de virginidad (“comprendí que Jesús lo quería”, recordará en su diario), que renovó varias veces. Creció tranquila y obediente, entre misas, sacramentos y momentos ante el sagrario.

Le hubiera gustado ser monja, pero renunció para asistir con dedicación a sus familiares enfermos: primero a su tía,

después a su madre, su tío, su abuela, su padre, su hermano Giorgino, recibiendo a cambio, en algunos casos (como con su abuela y su hermano), sólo amarguras. Giorgino se casó con 38 años y murió repentinamente cinco meses después. Nada más llegar la noticia, Edviges reaccionó al dolor diciendo: “Señor, hágase tu voluntad”. Y se recogió en oración.

Las visiones de la Virgen María

Uno de los aspectos más llamativos de la vida de Edviges Carboni fueron sus experiencias místicas y su estrecha relación con la Virgen María, ya desde muy niña. En su diario, esta laica italiana escribía que ya con cinco años rezaba ante un cuadro de la Virgen que había en casa de su abuelo. A María le pedía que le dejara jugar con el niño Jesús y muchas veces se lo permitió.

A lo largo de su vida, la Virgen se le apareció muchas veces aconsejándole siempre que amara a Jesús, que rezara el Rosario y que ofreciera sus sufrimientos por la salvación de los pecadores.

“Podéis apagar el fuego”

En otro momento, en 1942, anotaba en su diario otra experiencia mística con la

Virgen. “Después de la comunión quedé en éxtasis. Vi a la Virgen con un cetro entre las manos, lleno de rosarios blancos y de otros colores. La Virgen tomaba los rosarios y los daba a las almas que se encontraban presentes para rezar. De cada una de aquellas cuentas del rosario bajaba una especie de agua olorosa. Eran millares los rosarios y los distribuyó todos. Después, volviéndose a las almas les dijo: *‘Hijos e hijas, vosotros con estos rosarios podréis apagar el fuego esparcido en casi todo el mundo. Esta es el arma más poderosa. El hombre no puede encontrar otra arma más poderosa.’* Y, dicho esto, desapareció toda resplandeciente.

La inmodestia y el trabajo dominical

En mayo de 1943, viendo a Jesús sufriendo, oyó que le decían: *“Hija mía... estoy triste porque veo que **la mayor parte de los hombres, en sus familias, han otorgado el poder al diablo, y me han expulsado a Mí, su Creador y Dios**”*. Se lee con especial frecuencia también el desdén de Dios por la pérdida del pudor, las “modas inmodestas” y “escandalosas”, la participación -incluso el domingo- en espectáculos impuros en el teatro y en el cine, a los que van no sólo los adultos, sino que también *“**llevan a sus pequeños inocentes para destruirles antes de tiempo viendo escenas inmodestas**”*, como le reveló Jesús en diciembre de 1944, lamentando también que *“**poquísimos son aquellos que respetan el día festivo a Mí consagrado**”*.

El Papa Francisco reconoció en noviembre un milagro obtenido por la intercesión de Edvige (Eduviges) Carboni.

Eduviges se puede incluir, por derecho propio, entre las grandes místicas por

los innumerables éxtasis, las apariciones de Jesús y María, los estigmas, la coronación de espinas, las revelaciones proféticas, las visiones del más allá, en particular de las almas del Purgatorio, además de numerosos santos, sobre todo San Juan Bosco y Santa Teresa del Niño Jesús, que la aconsejaban con frecuencia.

El poder del Rosario

Satanás la odiaba particularmente y le vejaba físicamente, no soportando sobre todo que se confiara a la protección de la Virgen María. *“Tú rezas a mi enemiga (y me indicó a la Virgen). Hasta que no dejes de rezar a mi eterna enemiga, yo no te dejaré nunca en paz”*, le dijo el diablo en enero de 1942. Pero la Virgen la sostenía en su lucha espiritual, vertiendo sobre ella abundantes gracias y consolándola con visiones, como cuando Eduviges la vio distribuir rosarios a muchas almas: *“Hijitos míos, hijitas mías, vosotros con esta corona apagaréis el fuego que se ha difundido en casi todo el universo. Si vosotros recitáis con fe esta corona, este fuego se apagará pronto. Esta es el arma más poderosa; y arma más poderosa que ésta el hombre no la encontrará. Dichas estas palabras, desapareció resplandeciendo”*.

Partícipe como era de las misericordias divinas, quería que también los demás las descubrieran; por ello escribía: *“Si fuese un ángel, cogería una trompeta, recorrería el océano y gritaría a todos los seres humanos: **amad a Jesús, amadlo, amadlo, hombres, amad al buen Jesús, recordad que ha muerto en la cruz para salvarnos a nosotros, míseros pecadores**”*.

Religión en Libertad



Un alma triste está a merced de muchas tentaciones. ¡Cuántos pecados se han cometido a la sombra de la tristeza! Cuando el alma está alegre se vierte hacia afuera y es estímulo para los demás; la tristeza oscurece el ambiente y hace daño. La tristeza nace del egoísmo de pensar en uno mismo con olvido de los demás, de la indolencia ante el trabajo, de la falta de mortificación, de la búsqueda de compensaciones, del descuido en el trato con Dios.

El olvido de uno mismo, el no andar excesivamente preocupados en las propias cosas es condición imprescindible para poder conocer a Cristo, objeto de nuestra alegría, y para poder servirle. Quien anda excesivamente preocupado de sí mismo difícilmente encontrará el gozo de la apertura hacia Dios y ha-

cia los demás. Y para alcanzar a Dios y crecer en la virtud debemos estar alegres.

Por otra parte, con el cumplimiento alegre de nuestros deberes podemos hacer mucho bien a nuestro alrededor, pues esa alegría lleva a Dios.

Recomendaba San Pablo a los primeros cristianos: *“Llevad los unos las cargas de los otros y así cumpliréis la ley de Cristo”*.

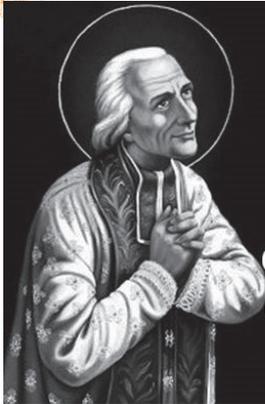
Y, frecuentemente, para hacer la vida más amable a los demás, basta con esas pequeñas alegrías que, aunque de poco relieve, muestran con claridad que los consideramos y apreciamos: una sonrisa, una palabra cordial, un pequeño elogio, evitar tragedias por cosas de poca importancia que debemos dejar pasar y olvidar. Así contribuimos a hacer más llevadera la vida a las personas que nos rodean. Esa es una de las grandes misiones del cristiano: llevar alegría a un mundo que está triste porque se va alejando de Dios.

P. Fco. Fdez. Carvajal



“Cuéntame lo que te habría interesado o te habría causado pena. Muchos creen fácilmente que a Mí hay que hablarme en un lenguaje especial, y por eso no Me hablan. Pero todo sería diferente si se pensara en lo mucho que Me agradaría que Mis hermanos se llegaran a Mí con simplicidad y con un poco de cariño. . . Vosotros todos, que sois Mis amigos más delicados, venid a apagar Mi Sed. Tengo sed de vosotros!. Estad siempre alegres.”

El y yo



**DE LOS
SERMONES
DEL SANTO
CURA DE ARS
(Parecen escritos
en nuestro
tiempo)**

No nos ocupemos de aquella primera clase de ímpios que emplean su tiempo, su ciencia y su miserable vida en destruir, si pudieran, nuestra santa religión. Estos desgraciados parecen no vivir sino para hacer nulos los sufrimientos, los méritos de la muerte y pasión de Jesucristo. Han empleado, unos su fuerza, otros su ciencia, para quebrantar la piedra sobre la cual Jesucristo edificó su Iglesia. Pero ellos son los que, insensatos, van a estrellarse contra esta piedra de la Iglesia, que es nuestra santa religión, la cual subsistirá a despecho de todos sus esfuerzos.

En efecto, ¿en qué vino a parar toda la Furia de los perseguidores de la Iglesia, de los Nerones, de los Maximianos, de los Dioclecianos, de tantos otros que creyeron hacerla desaparecer de la tierra con la fuerza de sus armas? Suce-

dió todo lo contrario: la sangre de tantos mártires, como dice Tertuliano, sólo sirvió para hacer florecer más que nunca la religión: aquella sangre parecía una simiente de cristianos, que producía el ciento por uno. ¡Desgraciados! ¿qué os ha hecho esta hermosa y santa religión, para que así la persigáis, cuando sólo ella puede hacer al hombre dichoso aquí en la tierra? ¡Ay! ¡cómo lloran y gimen ahora en los infiernos, donde conocen claramente que esta religión, contra la cual se desenfrenaron, los hubiera llevado al Paraíso! ¡Pero vanos e inútiles lamentos!

(...) Nada digamos, tampoco, de otra clase de ímpios que, sin manifestarse abiertamente enemigos de la religión de la cual conservan todavía algunas prácticas externas, se permiten, no obstante, ciertas chanzas, por ejemplo, sobre la virtud o la piedad de aquellos a quienes no se sienten con ánimos de imitar. Dime, amigo, ¿qué te ha hecho esa religión que heredaste de tus antepasados, que ellos tan fielmente practicaron delante de tus ojos, de la cual tantas veces te dijeron que sólo ella puede hacer la felicidad del hombre en la tierra, y que abandonándola, no podíamos menos de ser infelices? ¿Y a dónde piensas que te conducirán, amigo, tus ribetes de impiedad? ¡Ay, pobre amigo! al infierno, para llorar en él tu ceguera.



Recordemos cuando tenemos algo que nos hace sufrir y que nos invita a la impaciencia, que si aceptamos las penas y contrariedades de cada día estamos cumpliendo la condición que Jesús exige para poder entrar en el Reino de los cielos, que es entrar por la puerta estrecha del sufrimiento y de la mortificación, y aquello que tanto recomendaba san Pablo: "Es necesario pasar por muchas tribulaciones para poder entrar al Reino de Dios" (Hch 14, 21).

(El combate espiritual).



PRESENTACIÓN DE JESUS EN EL TEMPLO Y PURIFICACIÓN DE LA VIRGEN

La festividad del 2 de febrero recuerda dos hechos que refiere el evangelista san Lucas: la purificación de la Santísima Virgen y la presentación del Niño Jesús en el templo. De acuerdo con la ley mosaica (Levítico), la mujer que daba a luz quedaba legalmente impura por un período de cuarenta días (si su vástago era varón) o de ochenta (si era hembra). Durante todo este tiempo la madre debía permanecer en retiro, sin poder participar en las funciones sagradas públicas. Al cabo del plazo correspondiente, debía acudir al templo para presentar, en el atrio de las mujeres, su ofrenda ante el sacerdote, el cual debía inmolarla a Dios como holocausto de adoración y de expiación a favor de la oferente. Ésta recibía entonces una declaración de que había quedado legalmente pura y podía reintegrarse a la vida de la comunidad. Además, si el hijo era varón y primogénito debía ser consagrado a Dios como primicia que era, siendo rescatado mediante el pago de cinco siclos. Este rescate era una formalidad simbólica, pues había pasado ya el tiempo en el que los primogénitos varones eran destinados al servicio re-

ligioso, al haberse designado a la tribu de Leví como la casta sacerdotal del pueblo escogido.

María se sometió a las disposiciones de la religión veterotestamentaria porque

era una piadosa israelita, que guardaba la palabra de Dios y la ponía en práctica, que la conocía muy bien y la meditaba en su corazón, como lo demuestra el precioso canto del que entonó al recibir el saludo de su prima Isabel y que rezuma una fuerte inspiración bíblica (lo que demuestra su gran familiaridad con la Escritura). Evidentemente, no necesitaba purificarse, siendo la Purísima por excelencia, sin mancha ni fómite de pecado, y habiendo engendrado y dado a luz al Hijo de Dios, que salió de su castísimo seno como la luz por cristal diáfano, sin quiebra ni menoscabo. Pero dos consideraciones nos permiten comprender por qué, sin embargo, la Santísima Virgen, no se eximió de una ley que no la afectaba. La primera es su profunda y sincera humildad, que no necesitaba reivindicar ningún privilegio porque sabía que todo lo había recibido graciosamente de su Creador. La segunda es que convenía que todo el negocio de la Encarnación quedara oculto a Satanás.

Sin embargo, he aquí que dos píos ancianos, atentos a las profecías, son los que se percatan de que el Niño que

vienen a presentar al templo aprovechando la purificación de la Madre, es el Hijo de las promesas, el que ha de traer la salvación a Israel y, por ella, a todas las gentes. Simeón y Ana son los primeros a quienes se ofrece la luz de la fe en Jesús y la aceptan. Ana, la profetisa, es, además, la primera misionera, pues, después de ver al Niño y alabar a Dios “hablaba de Él a cuantos esperaban la redención de Jerusalén”.

La festividad de la Purificación de Nuestra Señora y de la Presentación

del Niño en el Templo fue fijada por la Iglesia el 2 de febrero inspirándose en los cuarenta días prescritos por la ley de Moisés para declarar la pureza legal de una parturienta (desde el 25 de diciembre hasta el 2 de febrero corren, en efecto, cuarenta días). Es el broche de oro que cierra el ciclo de Navidad y marca para muchos el tiempo de retirar los adornos natalicios.

Costumbrario



En medio de tus peligros, de tus angustias, de tus dudas, piensa en María, invoca a María!

El pensar en Ella y el invocarla, sean dos cosas que no se aparten nunca ni de tu corazón ni de tus labios. Y para estar más seguro de su protección no te olvides de imitar sus ejemplos. Siguiéndola no te pierdes en el camino!

¡Implorándola no te desesperarás! ¡Pensando en Ella no te descarriarás!

Si Ella te tiene de la mano no te puedes hundir. Bajo su manto nada hay que temer.

¡Bajo su guía no habrá cansancio, y con su favor llegarás felizmente al Puerto de la Patria Celestial!

San Bernardo





Día 22: La Cátedra de San Pedro

El divino Maestro como correspondencia a la firme confesión de su fiel apóstol Pedro: *“Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”, le dirigió aquellas transcendentales palabras: “Bienaventurado tú, Simón Baryona, porque no es la carne ni la sangre quien eso te ha revelado, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo te digo a ti que tú eres Pedro y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia y las puertas del infierno no prevalecerán contra ella. Yo te daré las llaves del reino de los cielos y cuanto atares en la tierra será atado en los cielos, y cuanto desatares en la tierra será desatado en los cielos”* (Mt. 16,17-19).

Con estas palabras el divino Redentor anunciaba la concesión a Pedro de una serie de privilegios sobre los demás apóstoles.

Aunque todos los demás apóstoles tenían ciertamente el poder, recibido directamente del divino Maestro, de enseñar la ley evangélica, no se halla ninguna representación de la entrega de la ley a ellos, porque no había de residir en sus personas ni en sus sucesores el poder supremo de legislar, independiente del de Pedro.

De ahí la representación simbólica de la Cátedra de Pedro. La voz cátedra significaba materialmente el trono o silla episcopal, pero ya los Santos Padres la usan particularmente como símbolo de la au-

toridad de la enseñanza cristiana, atribuida generalmente a los obispos, pero especialmente a la sede de Pedro, la de Roma.

San Cipriano en el siglo III decía: *“Se da a Pedro el primado para que se muestre que es una la Iglesia de Cristo y una la cátedra”*.

El apóstol, en los ejemplares más antiguos, aparece sentado sobre una roca, la de la confesión, para recordar la que según la palabra del Señor, debía ser fundamento de la Iglesia. En las manos tiene desplegado el rollo de la doctrina evangélica, en actitud de enseñar mientras dos soldados vienen a arrastrarlo, significando así que la enseñanza de la doctrina cristiana fue la causa de las persecuciones. Hay ejemplares de esta preciosa escena, no sólo en Roma y en Italia, sino también en varias provincias del Imperio. En otros muchos ejemplares Pedro está sentado sobre una silla o verdadera cátedra. Tampoco conocemos una representación semejante para ninguno de los demás apóstoles.

Por otra parte, el pueblo romano veneraba una verdadera cátedra de madera ya en el siglo IV y mucho antes en la que, según la tradición inmemorable, se habría sentado el Príncipe de los Apóstoles.

Esta veneranda y preciosa pieza se conserva en el Vaticano, sustancialmente en la misma forma original. Se le añadieron al correr de los siglos algunos adornos para enriquecerla, pero sin cambiar su estructura.

Durante toda la Edad Media estuvo visible y fue muy venerada. Los peregrinos, con devoción indiscreta, tomaban fragmentos de la madera para guardarlos

como reliquias. En un principio habría estado en Santa Prisca, en el Aventino, en el lugar donde, según la tradición, habría residido el apóstol.

Nuestro papa San Dámaso, en el siglo IV, la trasladó al baptisterio del Vaticano por él construido. Al levantarse en el siglo XVI la actual imponente basílica Vaticana, se creyó conveniente guardar como una reliquia la veneranda cátedra. Bernini, el último gran arquitecto de las obras, emplazó en el fondo del ábside

un grandioso altar barroco que tiene, a manera de imagen principal, una colosal cátedra de bronce, sostenida por ángeles y que es el relicario que custodia la antigua silla del apóstol.

En ocasiones extraordinarias puede ser mostrada a la veneración de los fieles, como se hizo en 1867, bajo el pontificado de Pío IX, al celebrarse el XVIII centenario de la muerte de San Pedro.

José Vives



LA MESA DE LA ABUELA

Es posible que este cuento cobre más significado a medida que pasan los años, pero debemos aprenderlo cuando somos jóvenes, en aras de la generación que nos precede.

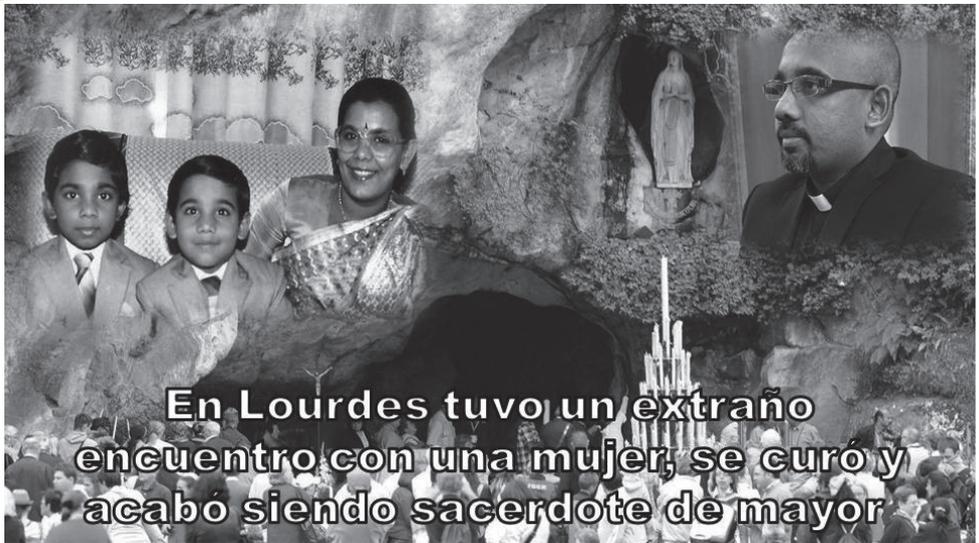
Erase una vez una débil anciana cuyo esposo había fallecido dejándola sola, así que vivía con su hijo, su nuera y su nieta. Día tras día la vista de la anciana se enturbiaba y su oído empeoraba y, a veces, durante las comidas, las manos le temblaban tanto que se le caían las judías de la cuchara y la sopa del tazón. El hijo y la esposa se molestaban al verle volcar comida en la mesa; y un día, cuando la anciana volcó un vaso de leche, decidieron terminar con esa situación.

Le instalaron una mesita en el rincón cercano al armario de las escobas y hacían comer a la anciana allí. Ella se sentaba a solas, mirando a los demás con ojos enturbiados por las lágrimas. A veces le hablaban mientras comían, pero habitualmente era para regañarla por haber hecho caer un cuenco o un tenedor. Una noche, antes de la cena, la pequeña jugaba en el suelo con sus bloques, y el padre le preguntó qué estaba construyendo.

- Estoy construyendo una mesita para mamá y para ti –dijo ella sonriendo– para que podáis comer a solas en el rincón cuando yo sea mayor.

Sus padres la miraron sorprendidos un instante, y de pronto rompieron a llorar. Esa noche devolvieron a la anciana su sitio en la mesa grande. Desde entonces ella comió con el resto de la familia, y su hijo y su nuera dejaron de enfadarse cuando volcaba algo de cuando en cuando.

Anónimo



En Lourdes tuvo un extraño encuentro con una mujer, se curó y acabó siendo sacerdote de mayor

Que las madres hacen grandes sacrificios por sus hijos es algo sabido y compartido. También lo es que a menudo pueden ser la puerta de entrada a la santidad de sus hijos, y esto se ve en que en muchas ocasiones detrás de cada gran santo suele haber una madre orante y ferviente.

El sacerdote indio Christy David Pathiala está de acuerdo con ello y fue gracias a la fe de sus padres, y al amor que le enseñaron a la Virgen María lo que luego provocó que acabara siendo sacerdote. Pero mientras tanto, hubo un acontecimiento clave en su vida donde sus dos madres, la que le dio a luz y la propia Virgen, tuvieron un papel primordial.

Cuando era niño sufrió una extraña enfermedad que estuvo a punto de costarle la vida. *“Estuve en la UCI durante 12 horas y los médicos no tenían esperanzas. No respondía al tratamiento y dijeron a mis padres que se prepararan para mi muerte. Pero ellos no se dieron por vencidos. Las oraciones de mis padres me hicieron mejorar”.*

Pudo recuperarse de lo que parecía una muerte segura, pero le quedaron unas secuelas bastante graves, pues le daban una serie de fiebres altísimas que obligaban a sus padres a hacerle baños de hielo. La temperatura de su cuerpo era difícil de regular incluso cuando no estaba enfermo.

Así por ejemplo, no podía comer ni beber nada frío, ni siquiera se podía exponer a un viento frío porque entonces volvían estas fiebres.

En 1989, cuando Christy tenía 4 años, sus padres decidieron peregrinar al santuario de Lourdes. Su madre había rezado fervientemente por una cura para su hijo, y tenía mucha fe en que de aquella peregrinación volvería sano.

Christy y sus padres nunca olvidarán lo que vivieron aquel día. Ya en Lourdes, de camino al santuario pasaron por una de las heladerías, y el pequeño miró con tristeza los helados expuestos. “Debido a que los helados son fríos no podía comerlos”, cuenta el ahora sacerdote, que recuerda que “cuando mi hermano comía helado, mi padre, por pena,

siempre me compraba sólo el cono de galleta. Vi la heladería y supliqué a mi madre que me dejara comer helado”, afirma Christy. “Ella tenía tanta fe que dijo: Primero vamos a los baños (piscinas del santuario), y aunque él muera, tendrá ese helado”.

Pese a su corta edad en aquel momento se acuerda de cómo hacía cola para entrar en una de las piscinas en las que muchos enfermos se sumergen en el agua del manantial de la gruta en la que se apareció la Virgen esperando la curación.

Mientras esperaba su turno, una mujer que empujaba una silla de ruedas que transportaba a un niño se acercó a Christy y a su padre. De manera sorprendente, ella colocó cinco francos en la mano de Christy y dijo: “Vete a tomar ese helado”. Cuando se alejaba, le dijo a su padre: “Reza por mi hijo”.

Cuando su madre volvió, le contaron lo que había sucedido con esta mujer, la buscaron por todos lados pero no la encontraron. Finalmente, este futuro sacerdote fue sumergido en las aguas de Lourdes y luego toda la familia fue a la heladería.

Por fin pudo probar aquellos helados que tanto anhelaba. Uno, después otro, y otro más. Las fiebres habían desaparecido. Estaba completamente sano.

Christy está convencido que aquella mujer era la Virgen María, y que el niño en la silla de ruedas era Jesús. “Después de aquel día, tuve la sensación de que ella me estaba diciendo, “te estoy llamando para algo”.

Nunca había pensado en ser sacerdote. Pero él ve ahora algunos signos claros manifestados durante su infancia. En una visita a Roma con su familia, durante una audiencia papal llamó la atención de Juan Pablo II, que se inclinó y le abrazó. En ese mismo viaje, mientras caminaba con su padre un sacerdote se les acercó y señalándose su alzacuellos dijo: “Algún día este niño será como yo”.

“Lo había olvidado, pero mi padre me lo recordó durante mi ordenación. Mirando hacia atrás, trato de relacionar cómo Dios me ha guiado a lo largo de mi vida. Intento vivir en el presente y dejar que Dios decida cómo van a ser las cosas”, afirma contento.

Cari Filii News



En un viaje a Lourdes: Durante la Misa, con los 40.000 peregrinos reunidos ante el cardenal Suhard de Reims, pensaba yo en la alegría de la Santa Madre de Dios. El me dijo: “Todas las mujeres tienen algo de Mi Madre.” Más tarde, durante la procesión con el Santísimo, yo no pensaba en orar en nombre de sus Méritos. Me dijo: “¿Para qué sirvo Yo?”

En la Gruta. “Debes esforzarte por modificar tu naturaleza. Un gesto, una palabra, son otras tantas penitencias continuadas.”

El y yo)

ORIENTACIONES PARA LA REALIZACIÓN DE LA VIGILIA

- Tiempo litúrgico. **TIEMPO ORDINARIO**
- Liturgia de las Horas: ¿Qué semana nos toca?

Día 1	3ª semana de Tiempo Ordinario	Domingo III	Manual pág. 131 (*111)
Del 2 al 8	4ª semana de Tiempo Ordinario	Domingo IV	Manual pág. 171 (*151)
De 9 al 15	5ª semana de Tiempo Ordinario	Domingo I	Manual pág. 47 (*29)
Del 16 al 22	6ª semana de Tiempo Ordinario	Domingo II	Manual pág. 87 (*69)
Del 23 al 28	7ª semana de Tiempo Ordinario	Domingo III	Manual pág. 131 (*111)

El día 2 se celebra la Jornada Mundial de la Vida Consagrada. Oremos con el Papa Francisco por quienes han encontrado su vocación en la vida consagrada:

*María, Madre del Verbo,
Vela sobre la vida de
hombres y mujeres consagrados:
Para que la alegría de la Palabra
llene su existencia y tu invitación a
“hacer cuanto el Maestro dice”
les transforme en agentes activos
en el anuncio del Reino.*





Un cielo nuevo, una tierra nueva

El filósofo Erich Fromm escribía “La esperanza es paradójica. Tener esperanza significa estar listo en todo momento para lo que todavía no nace, pero sin llegar a desesperarse si el nacimiento no ocurre en el lapso de nuestra vida”

Sin duda nuestra vida es un constante tiempo de espera: los acontecimientos nos van llevando de la mano, a veces en la acera de la tristeza y otras en la de la alegría, pero todos ansiamos ser más felices, encontrar respuestas a nuestras preguntas, hallar sentido a todo lo que nos sucede a nosotros, a nuestras familias o a nuestro mundo.

La Iglesia también es la comunidad de la esperanza. El famoso “ya, pero todavía no” remite a un Reino de Dios que ya está presente entre

nosotros pero que no ha llegado a manifestarse del todo. Dios está en nuestras vidas y calles, pero necesitamos de la fe para poder descubrirle en los signos de los tiempos.

En un discurso en Jasna Gora (Polonia) en 1987, Juan Pablo II, como preguntándose, dijo “¿Qué es la esperanza? ¿Qué significa?” Y se respondía que “significa: *“no te dejes vencer del mal, antes vence el mal con el bien”* (Rom 12, 21). Se puede vencer el mal. Ésta es la fuerza de la esperanza”.

Cada adoradora recibe en su corazón esa semilla de esperanza: hay que hacerla madurar. La fe va creciendo con la experiencia; nos sentimos llamadas, pero esa vocación se va acrecentando con las diversas respuestas en tan distintos momentos.

Este mes reflexionamos con el profeta Jeremías. Con él nos sentimos realmente identificadas: *“Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré: te constituí profeta de las naciones”*. (Jer 1,4ss). Esta llamada subraya la gratuidad de Dios: Él no llama por las condiciones o cualidades de la persona. Le llama de forma plenamente libre e incondicional.

Recibimos la vocación a adorar en la noche, pero es algo que nos sobrepasa, no entendemos: *“Señor, mira que no sé hablar, que solo soy un niño”* (Jer 1,8). Ante la llamada de Dios una se siente incapaz. El Señor le contestó: *“No digas que eres un niño, pues irás adonde yo te envíe y dirás lo que yo te ordene. No les tengas miedo, que yo estoy contigo para librarte –oráculo del Señor–”*. No debemos vivir ese llamamiento “en rebajas” o trampear esa respuesta que Dios me pide: *“El Señor extendió la mano, tocó mi boca y me dijo: Voy a poner mis palabras en tu boca. Desde hoy te doy poder sobre pueblos y reinos para arrancar y arrasar, para destruir y demoler, para reedificar y plantar”* (Jer 1,9-10). El verdadero profeta es el que no anuncia un mensaje propio. Siempre es un enviado, portador de un mensaje que no es suyo. ANFE no es nuestra, sino de Dios que ha puesto esa semilla en nuestro corazón. Él sólo quiere que la hagamos florecer.

Es verdad que esa responsabilidad puede asustar ¡ANFE en nuestras

manos! Pero para eso vivimos la virtud de la esperanza: sabiendo que el que cuida de esta obra es Dios mismo.

¿Cómo hacerlo posible? El mismo profeta nos da las claves: *“Esto me dijo el Señor: Ve y cómprate un cinturón de lino y rodéate con él la cintura; pero no lo metas en agua. (...) Toma el cinturón que has comprado y que has llevado ceñido; ponte en marcha hacia el río Éufrates y lo escondes allí, entre las hendiduras de las piedras. (...) Tiempo después me dijo el Señor: Vete al río Éufrates y recoge el cinturón que te mandé esconder allí. Fui al Éufrates, cavé y recogí el cinturón del sitio donde lo había escondido: estaba estropeado, no servía para nada. Entonces el Señor me habló así: Esto dice el Señor. Del mismo modo consumiré la soberbia de Judá, la gran soberbia de Jerusalén”*.

Nosotras debemos trabajar como si todo dependiera de nosotras, sin dejarnos llevar de desánimos, desilusiones o cansancios, aunque tampoco nos podemos escandalizar de estas actitudes: ¡Los mismos apóstoles echaron a correr en Getsemaní ante la cercanía de la Cruz!

Nuestra misión es sembrar. Y eso la hacemos en cada Vigilia bien celebrada, cuidada en los detalles, atendiendo a cada adoradora, preocupándonos por las ausentes, esmerándonos en las celebraciones. Así nos damos cuenta de que, entre todas, ha salido bien, nos ha enriquecido. Al final ha sido Dios el

que ha actuado verdaderamente... Nosotras solo hemos sido humildes siervas, como Santa María.

Pero no olvidemos ¡tantas veces lo hemos oído!-: adoradores en la noche y testigos en el día. La vida de Jeremías debía ser una parábola, una representación de la verdad que estaba llamado a enseñar. En el capítulo 27 de Jeremías se le ordena al profeta hacer yugos de madera. Él mismo debería llevar uno; los otros deberían ser entregados a los representantes de todas las naciones, los cuales se habían reunido con Sedecías para confabularse contra Babilonia. El mensaje era claro: No escuchéis a vuestros profetas y adivinos que dicen que Babilonia será vencida. El que se someta a Babilonia vivirá, y el que no lo haga será deportado o destruido. Desobedecer este mensaje era desobedecer a Dios mismo: Yahvé decide el destino de todas las naciones.

“Tu yugo es llevadero y tu carga ligera” decíamos antiguamente cuando besábamos la medalla antes de ponérsola en la Junta de Turno: El “yugo” que llevamos es nuestro ser cristianas en medio de la sociedad. Debemos ser luz en medio de tantas oscuridades... adorar en la noche nos impulsa a extender el reino del amor... ¡no nos podemos callar

el amor de Dios que hemos experimentado en las vigiliass! Nos sale de lo más profundo del corazón. Somos mujeres con esperanza: gritamos con nuestras vidas para romper tantas sorderas de indiferencias, demostrando que Dios está aquí.

“Nuestra espiritualidad no es una espiritualidad de huida o rechazo del mundo; tampoco se reduce a una simple actividad de orden temporal. Impregnada por el Espíritu de vida, derramado por el Resucitado, es una espiritualidad de transfiguración del mundo y de esperanza en la venida del reino de Dios” (Juan Pablo II, Audiencia General, Roma, 2 de diciembre de 1998)

Confesaba el profeta Jeremías: *“Pensé en olvidarme del asunto y dije: No lo recordaré; no volveré a hablar en su nombre. Pero había en mis entrañas como fuego, algo ardiente encerrado en mis huesos. Yo intentaba sofocarlo y no podía.* (20,9).

Ese fuego que nos arde es el Espíritu Santo que nos impulsa a no desfallecer. No estamos condenados al fracaso: “La esperanza apunta a *“un cielo nuevo y una tierra nueva”* (Ap 21,1), tratando de ir haciendo palpable ya ahora algunos de sus reflejos” (Benedicto XVI).



Para la oración litúrgica



El mes de febrero se abre con la festividad de la Presentación del Señor. Que en las Iglesias orientales se llama del Encuentro. Jesús es llevado al Templo por sus padres y Simeón lo reconoce como *Luz de las naciones*, una Luz que iluminará todos los pueblos de la tierra.

Popularmente llamamos a esta fiesta “La Candelaria”, la fiesta de la luz: Entramos en la iglesia en procesión, llevando cada uno una velita encendida. Pensamos que, a lo largo del mes podríamos meditar sobre esta lucecita que encendemos y la Luz de Cristo que nos espera.

El Tema de este mes nos propone reflexionar sobre la llamada y misión del Profeta Jeremías.

En la **primera lectura** Isaías nos habla de la llamada y misión del Mesías que será Luz para iluminar las naciones, para iluminar el mundo entero.

En la **segunda lectura**, San Sofronio, Patriarca de Jerusalén en s. VII, nos señala el simbolismo de la fiesta de la Luz en que cada uno de nosotros, entrando en el Templo con nuestra pequeña luz, se compromete a ser en el mundo un pequeño destello de la Luz de Cristo, de su misión.



1ª Lectura: Isaías 42, 1-4.6-7

Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien se complace mi alma. Sobre él he puesto mi Espíritu, para que traiga el derecho a las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. La caña cascada no la quebrará, el pábilo vacilante no lo apagará. Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará, hasta implantar el derecho en la tierra. Y en su nombre esperarán las naciones.

Así dice el Señor, que creó y desplegó los cielos, consolidó la tierra con su vegetación, dio el respiro al pueblo que la habita y el aliento a los que se mueven en ella:

“Yo, el Señor, te he llamado con justicia, te he cogido de la mano, te he formado, y te he hecho alianza de un pueblo, luz de las naciones. Para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas.

(Pausa para meditar la lectura)

Respuesta: (Podemos cantarla):

EL SEÑOR ES MI LUZ Y MI SALVACIÓN
EL SEÑOR ES LA DEFENSA DE MI VIDA

2ª Lectura: De los sermones de San Sofronio, obispo

Corramos todos al encuentro del Señor, los que con fe celebramos y veneramos su misterio, vayamos todos con alma bien dispuesta. Nadie deje de participar en este encuentro, nadie deje de llevar su luz.

Llevamos en nuestras manos cirios encendidos, ya para significar el resplandor divino de Aquel que viene a nosotros, ya, sobre todo, para manifestar el resplandor con que nuestras almas han de salir al encuentro de Cristo.

Del mismo modo que la Virgen Madre de Dios tomó en sus brazos la Luz verdadera y la comunicó a los que yacían en tinieblas, así también nosotros, iluminados por Él y llevando en nuestras manos una luz visible para todos, apresurémonos a salir al encuentro de Aquel que es la Luz verdadera.

Porque *la luz ha venido al mundo*, para librarlo de las tinieblas en que estaba envuelto y llenarlo de resplandor, y *nos ha visitado el Sol que nace de lo alto*, llenando de su luz a los que viven en tinieblas: esto es lo que nosotros queremos significar. Por esto avanzamos en procesión con cirios en las manos; por esto, acudimos llevando luces, queriendo representar la luz que ha brillado para nosotros, así como el futuro resplandor que, procedente de ella, ha de inundarnos.

Ha llegado ya aquella Luz verdadera *que viviendo a este mundo alumbra a todo hombre*. Dejemos, hermanos, que esa Luz nos penetre y nos transforme.

(Pausa para meditar la lectura)

Respuesta: (Podemos cantarla):

SI EL SEÑOR ES MI LUZ, ¿A QUIEN TEMERÉ?
¿QUIEN ME HARÁ TEMBLAR?



Las orientaciones para la realización de la vigilia son enviadas mensualmente por el Consejo Nacional



Noticias y Avisos

UNA BUENA NOTICIA

Este año el Consejo Nacional ha elegido Córdoba para la celebración del Pleno de Presidentas Diocesanas. Será del 1 al 3 de marzo, por lo que todas las presidentas de Anfe de España serán bienvenidas a nuestra ciudad. Es un trabajo anual que se desarrolla para toda Anfe. Os rogamos que, en vuestras vigiliass, pongáis ante el Señor las decisiones que dicho Pleno deba tomar para el bien de la Asociación.



NECROLÓGICAS

HINOJOSA DEL DUQUE

El pasado 23 de noviembre, falleció nuestra hermana adoradora **Illuminada Moreno Muñoz**. Adoradora que lo fue desde los veinte años. Descanse en paz y recemos por ella en nuestras vigiliass.



DOS TORRES

El día 6 de diciembre falleció nuestra hermana adoradora Ascensión Rubio. Estuvo en la sección desde su fundación y fue tesorera durante muchos años, hasta que su edad se lo impidió. Rogamos una oración por su alma.

POZOBLANCO

El 6 de enero falleció nuestra hermana adoradora honoraria Victoriana Sánchez Pantoja, a la edad de 91 años. Rogamos una oración por su alma.

BECA NÚM

25

PARA EL SEMINARIO



Suma anterior	3,074'00 €
Turno Santa M. ^a Madre de la Iglesia, en Córdoba	50'00 €
Una adoradora Turno Sta. M ^a M. de la Iglesia, en Córdoba	50'00 €
Una adoradora del turno Sta. Isabel de Hungría, en Córdoba	500'00 €
TOTAL	3.674,00 €

¿Qué nos pasa este año con la Beca? Ningún año por estas fechas hemos estado tan mal. A ver si podemos entre todas hacer un esfuerzo para entregarla como siempre.

La primera necesidad de un seminario es la oración, pero sin lo económico tampoco podrían subsistir. Nosotras, gracias a Dios, podemos hacer las dos cosas: rezar mucho en nuestras vigiliass para que se vean incrementados de buenas vocaciones y ayudar con nuestros “ahorrillos”.

Esperamos que antes del 19 de marzo vayan llegando esas pequeñas o grandes donaciones para nuestra Beca.

Pongámoslo en manos del Patriarca Bendito San José que todo lo puede delante de Dios.



Para cualquier ingreso que tengáis que hacer a nivel diocesano, la cuenta del **BBVA** es:

0182-2100-62-0201674878

Para los pueblos donde no exista oficina de BBVA pueden hacerlo en la cuenta de **Cajasur**: 0237 - 6028 – 00 – 9165883839.

CELEBRACIONES DESTACADAS EN EL MES

TIEMPO ORDINARIO LITURGIA DE LAS HORAS: TOMO III 3ª SEMANA DEL SALTERIO



Día 2.- Sábado.- Fiesta de la Presentación del Señor y Purificación de la Virgen. Jornada de la Vida Consagrada.

Día 10.- Domingo.- *Colecta para la Campaña del Hambre en el Mundo. Manos Unidas.*



Manos Unidas



Día 11.- Lunes.- Ntra. Sra. De Lourdes.- Jornada Mundial del Enfermo.

Día 22.- Viernes.- Fiesta de la Cátedra de San Pedro.



CORDOBA

	DIAS	HORAS
• Sagrados Corazones y Sta. Teresa (Trinidad)	Segundo viernes	9'30
• Sagrados Corazones y Sta. Teresa (Trinidad) Matrimonios	Segundo viernes	9'30
• Santa María Madre de la Iglesia	Último viernes	9'00
• Santa Isabel de Hungría	Tercer viernes	9'00
• Sta. Marina de Aguas Santas	Tercer viernes	9'00
• Sta. Marina de Aguas Santas (matrimonios) . . .	Tercer viernes	9'00

MONTILLA

• María Auxiliadora.	Cuarto Jueves	10'00
• Ntra. Sra. de la Asunción	Último sábado	10,00
• Ntra. Sra. de la Aurora y S. Francisco Solano	Tercer sábado	10,00

LUCENA • Santa Clara	Último sábado	9,00
---------------------------------------	---------------	------

POZOBLANCO • Ntra. Sra. de Luna	Tercer jueves	9'30
--------------------------------------------------	---------------	------

BAENA • La Inmaculada Concepción	Tercer lunes	9'30
---------------------------------------------------	--------------	------

FERNAN NÚÑEZ • Santa Marina de Aguas Santas	Tercer lunes	10'00
----------------------------------------------------	--------------	-------

AÑORA • Ntra. Sra. de la Peña	Segundo lunes	10,30
------------------------------------------------	---------------	-------

DOS TORRES • Ntra. Sra. de Loreto	Tercer jueves	10,30
----------------------------------------------------	---------------	-------

EL VISO • Santa Ana.	Tercer miércoles	11,00
-------------------------------------	------------------	-------

HINOJOSA DEL DUQUE • Ntra. Sra. del Carmen	Segundo juéves	10,30
---------------------------------------------------	----------------	-------

RUTE • Ntra. Sra. de las Mercedes.	Segundo jueves	10'00
---------------------------------------------------	----------------	-------

ZUHEROS • Santa Teresa.	Último martes	10'00
----------------------------------------	---------------	-------

PEDRO ABAD • Santa Rafaela María.	Tercer jueves	10'00
--------------------------------------------------	---------------	-------

CABRA • Ntra. Sra. de la Sierra	Tercer martes	10'00
--------------------------------------------------	---------------	-------

BENAMEJI • La Inmaculada Concepción	Último martes	9'00
------------------------------------------------------	---------------	------

PRIEGO DE CORDOBA • San Francisco de Asís . . .	Tercer martes	10,30
--------------------------------------------------------	---------------	-------

CARDEÑA • Ntra. Sra. del Carmen	Último jueves	10'00
--------------------------------------------------	---------------	-------

VILLANUEVA DEL DUQUE

• Inmaculada Concepción de María	Tercer miércoles	10'00
--------------------------------------------	------------------	-------

LUQUE • Ntra. Sra. del Rosario	Tercer sábado	10'00
-------------------------------------------------	---------------	-------

LA RAMBLA • Ntra. Sra. de la Esperanza	Tercer miércoles	10,00
---------------------------------------------------------	------------------	-------

ALMEDINILLA • Virgen de los Dolores	Último jueves	10,00
------------------------------------------------------	---------------	-------

	DIAS	HORAS
ESPEJO • Virgen del Perpetuo Socorro	Último miércoles	10'00
VILLA DEL RIO • Virgen de la Estrella Coronada	Tercer viernes	10'00
MORILES • Virgen del Rosario	Último viernes	10'00
ADAMUZ • Ntra. Sra. del Sol	Último lunes	10'00
LA CARLOTA • La Inmaculada	Segundo martes	10'00
JAUJA • San José	Segundo viernes	10'00
PALMA DELRÍO • Ntra. Sra. de Belen Coronada . . .	Último martes	10'00
HORNACHUELOS	Primer Jueves	10'00
PUENTE GENIL • Turno de Honorarias adscrito a la Sección de Benamejé		

VIGILIAS DE A.N.F.E.R.

RELIGIOSAS	TURNO	DÍAS
CÓRDOBA		
Madres Dominicanas (M Sta. M. ^a de Gracia)	Ntra. S. ^a del Rosario	Del 7 al 8
Franciscanas Capuchinas	S. Francisco y Sta. Clara	Del 10 al 11
Madres Cistercienses (M. de la Encarnación)	Encarnación del Señor	Del 14 al 15
Adoratrices Escls. del Stmo. y de la Caridad	Sta. María Micaela	Sin día fijo
Carmelitas Calzadas, A.O.	Sagrado Corazón	Primer jueves
Madres Jerónimas	Purificación Stma. Virgen	Del 2 al 3
Esclavas del Stmo. Sacramento y de la Inmaculada	María Reina	Del 27 al 28
MONTILLA		
Franciscanas Clarisas	Santa Clara	Del 11 al 12
Franciscanas Concepcionistas	Inmaculada	Del 8 al 9
LUCENA		
Madres Agustinas Recoletas	Virgen de la Consolación	Primer viernes
Madres Carmelitas Descalzas	Virgen del Carmen	Segundo domingo
BAENA		
Madres Dominicanas	María Madre de Dios	Del 8 al 9
CABRA		
Madres Agustinas Recoletas	San Agustín	Tercer jueves
HINOJOSA DEL DUQUE		
Franciscanas Concepcionistas	Purísima Concepción	Primer jueves